



LA
ESPIGA
Y EL
VIENTO

JUANA
VÁZQUEZ

(antología poética)

LA ESPIGA Y EL VIENTO

Juana Vázquez

LA ESPIGA Y EL VIENTO



ARS  POETICA

Juana Vázquez

LA ESPIGA Y EL VIENTO

(antología poética)

colección
| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA
boutique de poesía

La espiga y el viento
Juana Vázquez

Colección: BEATUS ILLE
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 Juana Vázquez
© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
Mieres de Limanes, 17
33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 044 471
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: enero, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-946768-0-2
ISBN (edición digital): 978-84-946768-1-9
Depósito Legal: AS 00322-2017

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

TIEMPO, ENIGMAS, MELANCOLÍA, DIOS Y LA PALABRA

En esta Antología, muestra de toda mi poesía publicada y alguna decena de poemas inéditos, seleccionada por mí (dudando, por no tener claro cuáles de los poemas escoger), he llegado a la conclusión de que mis poemarios no son tan diferentes de como yo creía, pues en el fondo tienen en común algunos temas esenciales. Estos serían más o menos: Tiempo, Enigmas, Melancolía, Dios y la Palabra como «signo de sombra», pero enfocados desde múltiples puntos de vista. Difícil tarea pues para haberla hecho temática, motivo por el cual he preferido organizarla por los libros publicados, terminando con algunos poemas inéditos.

Pretendo dar en esta especie de breve prólogo alguna clave de cada libro para marcar un poco la trayectoria algo errática de mi poesía, y establecer las posibles diferencias que separan a un poemario de otro en algunos aspectos.

tos, pues como ya he dicho, en lo esencial, se basan en los temas que señalé un poco más arriba.

Empecé «vomitando» poemas —y sigo, pues soy de las poetas que escriben «al dictado» de «alguien»— muy jovencita, pero el primer libro que tiene una identidad poética es *En el confín del nombre*, que se centra en la desorientación existencial, aludiendo a las preguntas eternas del absurdo de la vida: «Y es que quiero buscar ese metalenguaje/ que me explique, sin más/ quién soy yo, y qué hago/ en este fluir sin cauce/ que brota desbocado/ desde las cimas de lo ignoto /hacia ninguna parte». Creo que estos versos pueden ser una síntesis del poemario.

La idea de que en esta primera obra no aparecían para nada los demás, pues era un poemario «yoísta», en mi siguiente libro, *Nos+otros*, como su título indica, quise darle una vuelta de tuerca al caos existencial y preguntarme por la miseria, la pobreza, la mendicidad... En realidad me vino dado de dentro, pues ya he dicho que yo «vomito» poemas, no escribo con el piloto encendido del raciocinio. Y ahí como ramas del árbol del «Nosotros», está Dios — «que no está» —, está la tristeza del malestar social, el enigma de por qué marginados sí y no, el tiempo que dura la herida de sus vidas...: «Me arranqué la mirada de hembra dolorida/ para entrar en la niebla del enigma del «otro». Asimismo, el yo se une a los otros en los sueños, en el polvo, en la nada: «¿Y mis sueños en lo incierto... despojados de los mismos que son y fueron/ uno y yo juntos misterio?/ ¿y nuestra unión en la nada?/ ¿y nuestra unión en el cero...?».

Y siguen las preguntas, las meditaciones, las dudas, los problemas existenciales en cada uno de mis poemarios, como ya dije, desde diferentes puntos de vista. Onírico es en *Gramática de luna*: «Yo no sé dónde estoy ni qué hago aquí/ ni siquiera sé si este es mi mundo o el otro, el inaccesible». El lenguaje como otro de los temas repetitivos en todos mis libros se puede entrever en estos versos: «Nadie hace premoniciones con el enigma/ a las claves mudas por el eco de música y pentagrama/ codificado en génesis/nadie accede». Es un libro singular, casi de escritura automática que fue escrito en cuatro días. No en muchos más han sido escritos los demás. Por eso yo no me atrevo a adscribir mi poesía a ninguna tendencia actual. Brota de algún lugar del subconsciente, donde se asienta el problema del «yo». Pero no es mi idea dar una explicación del origen de las «palabras fuerza» de mi mundo poético en plan psicológico —que no lo sé—, sino dejar entrever, lo que, en mi opinión, son sus claves.

Escombros de los días es el único poemario que puede llamársele libro de poemas por su variedad, que pretende ser temática: «Escombros de la melancolía», «Escombros del amor» y «Escombros de la poesía», pero no lo es tanto. La melancolía de la vida diaria, como el desamor, al igual que los escombros de la poesía, están unidos por la tristeza, por el desamparo existencial, por el misterio, por el tiempo. Ya digo repetitivo y obsesivo. Quizá destacar un tema: es en el único libro donde se aborda el amor-desamor.

El origen del yo poético desolado y errático se encuentra en *Tiempo de caramelos*. Ahí se inician las fobias y las filias. Emergen de la niña que fui, a través de los pozos de la memoria. Un tú a tú con el padre-madre, pero sobre todo con el padre. Quizá este poemario sea como un índice temático de raíz poética. Un libro que después de publicado me ha dolido haberlo hecho. Creo que soy injusta con mi padre. Seguro que a través de los recuerdos, tan lejanos, se ha diluido «el tiempo de cerezas» de mi niñez, que sin duda lo hubo, y por eso pinto a mi padre «como la máscara de un domingo de noviembre» y a mi madre como «una larga interjección». Todo el libro está filtrado a través de la mirada de una niña enfermiza y nostálgica. Y es que en mis poemas, como brotan del subconsciente y «las tripas», mi yo real no puede separarse del yo poético.

En esta unión de los «yoes» en mi poesía, está basado, quizá más que en otros, mi último libro publicado: *Incendio de las horas*. Va unido a la idea de que pasó el tiempo de la juventud y la temprana madurez. De que los años, ya no sólo pasan sino de que también pesan. Por este motivo, en este poemario sobresale, principalmente, el tema del «ubi sunt» —sin duda de forma poco ortodoxa—. Quiere ser un libro confesional y no sé si lo logra, pues lo arropan muchas metáforas con su polisemia. Pero sí que comienza con la idea de desnudarse «en el confesionario»: «Y me cansé de hablar de dientes para dentro». Y ¡vaya si hablo de «dientes para fuera!».

Los docena y pico de poemas inéditos que cierran la antología van camino de ser en su día un poemario y no un libro de poemas. Para mí los poemarios son aquellos donde sobresale un tema esencial sobre todos los demás. Y en este caso es la búsqueda de los enigmas que encierra el ser efímero, errático y «pequeño» en relación con el universo inmenso e indescifrable. Es una búsqueda que está orientada al fracaso una y otra vez. Y este fracaso produce impotencia y búsqueda de «Dios», de lo Uno, de lo Inefable... Aquello que pueda haber al otro lado de la vida que se capta por nuestros sentidos: una realidad fragmentada que impide llegar a través de la palabra a lo Innombrable – tema del lenguaje siempre presente –: «Y le tendré que poner nombre/ a todos estos pensamientos/doloridos y desorientados/ que cabalgan entre la penumbra de mi mente opaca».

En fin, a servir de ayuda, dando las claves más esenciales de mi trayectoria poética, es a lo único que aspiran este puñado de palabras, por otro lado, desorientadas y erráticas.

JUANA VÁZQUEZ MARÍN

En el confín del nombre
Editorial Huerga y Fierro
Madrid, 1998.

SUEÑO DE UN SUEÑO

Tengo miedo de ser
sólo sueño de un sueño,
miedo al laberinto
y miedo al silencio...
Desnuda de señales,
confundida en lo eterno,
tengo miedo a quedarme
perdida entre los velos,
entre la niebla oscura,
entre el misterio...
Huérfana de contornos,
vertida en el paisaje,
transformado mi nombre
en juego de vocales,
tengo miedo a quedar
atrapada en el aire
y vagar sin caminos
en soledad errante,
sin memoria de formas,
fugaz como el instante...
Yo que quise abarcar
a todas las edades,
y traspasar confines
del fondo de los tiempos
con mi nombre grabado

en el fuego del Verbo,
yo que rompí el conjuro
de la palabra efímero
con la mágica luz
de mis poemas plenos...
sagrada, en posesión
del absoluto acento...
hoy tengo miedo de ser
solo sueño de un sueño.

DESDE MÍ MISMO

Ponme el velo en la mirada
y no me hagas confidencias,
pues quebrada la luz,
desmesura primaria de contornos,
ya no sé sostenerme sobre
el vértigo negro de los días.
Aunque mis dioses sean menores
y nunca descubra el asombro,
aunque mi liturgia sea
el agua del rocío,
el fuego de la leña,
y un puñado de tierra,
vacíame los arcones de la memoria,
y que mis pasos no rompan
el cristal de mis velos,
que no se entere el tiempo,
que se quiebra en la muerte,
que soy cuerpo de tiempo.
Yo sólo quiero andar en blanco,
que se me queden en blanco las palabras,

que mojada de luz no me moje la sombra,
que no me llueva dentro,
que el pan de lo diario alimente mi voz.
Ya que nada es,
sólo tu mirada,
déjame en lo blanco
quiero estrenar todos los días la luz del sol.

METALENGUAJE

Y es que quiero buscar ese metalenguaje
que me explique, sin más,
quién soy yo y qué hago
en este fluir sin cauce
que brota desbocado
desde las cimas de lo ignoto
hacia ninguna parte.
Pues ni siquiera sé
por qué me regalaron los sueños,
ese hondón oscuro, desmesurado,
que se me escapa detrás de la mirada,
y se diluye entre la niebla oscura de lo vago,
ni por qué me fue dada la palabra,
si tras ella queda el desamparo
del silencio de los símbolos ciegos,
del enigma, de lo innominado.
¡Qué regalo de arena
en las manos del viento,
que se mueve al albur de lo nombrado...!
Si fue para loarte,
¡Oh, Tú el Innombrable !
el esfuerzo fue vano,

pues sólo me fue dado el murmullo vacío
que se pierde en la orilla de los ríos de sombra,
que no alcanza la esfera de la luz de tu Voz.
Y si se extingue en viento
y no llega a plegaria,
¿para qué la palabra?
Y si cierras la puerta a tus ecos,
mis sueños,
y sólo me regalas las voces del silencio...
si apenas soy un nombre que cambias al azar,
en la rueda incansable del impasible tiempo,
dime, ¿para qué sueños?
Y si me dejaste fuera de este tan amargo juego,
¿por qué me diste el dolor de la búsqueda baldía,
del ensimismamiento,
de querer ceñir los límites
de la palabra «cierto»...?
si no me pertenezco...
Apenas soy imagen que se repite en serie
en los haces de luz de tu infinito espejo.
Deja ya de jugar o enséñame ese juego,
y no me condenes más al extrañamiento...

LUZ

En busca de la luz me alié al poema
de los besos-palabras,
en espacio de páginas.
Dejé atrás la música,
el perfume, el terciopelo verde
de la hierba desnuda,
el mar de tardes lánguidas

de colores violetas...
poemas de la vida,
escritos día a día
sobre el perfil del alba.
En busca de la luz
me olvidé del amor,
de colores lascivos,
en donde el cuerpo impone
sus señales y signos,
de la indolencia blanda,
de lo dulce del vino,
del lenguaje del cuerpo,
de placeres y ritos...
En busca de la luz,
quise encender la lámpara
de mi tosco poema,
sin más guía ni brújula
que la palabra hueca,
esperando que el caos
del fondo de los tiempos,
se ordenara sin más,
en la magia del verso.
Mi vida inmolada
en el altar del tiempo,
la ofrenda dolorosa
de mi silente cuerpo
es el precio que pago por
el soberbio agravio
de convocar, mediante
mis torpes versos,
al mensaje primario.

POR NO OÍR A LOS PÁJAROS

Al fin de toda búsqueda,
he vuelto al desamparo,
en mi boca el lamento
de los desheredados.
Quise buscar la música
misteriosa del mar,
sin escuchar primero
los trinos de los pájaros,
no supe de medida,
de límite, ni estado.
Convocando a la voz que poderosa aún
a todos los contrarios,
que enlaza luz y sombra,
dejé atrás la hierba,
el monte y el collado,
sin escuchar siquiera
los trinos de los pájaros.
Y profané el espacio
del misterioso mar,
buscando los acordes
de la invisible mano,
más todo fue silencio en mis poemas,
calló la música y nada me fue dado.
Pero dispuesta a todo límite,
hollé de nuevo
el reino de la luz y los presagios,
y dirigí mi voz, mi grito mutilado,
hacia los acordes lejanos de la luna,
sin escuchar primero
los trinos de los pájaros.

Mas no hallé señal alguna,
ni percibí otro canto,
que el murmullo de esta música hueca,
que suena en la región de los desheredados.
Y fui vencida por los dioses
y mi orgullo doblgado,
por profanar con mis pobre poemas
el reino de lo vedado.
Recogeré mi voz y escucharé a los pájaros.

GÉNESIS

Vamos a jugar de nuevo
al orden oculto de las cosas,
vamos a empezar, a la vista de todos,
el libro de la vida
como empieza el rocío cada mañana.
Y es que se llega a un punto en donde
la escritura se hunde
en los surcos del tiempo,
pues la voz fue de cristal a máscara,
y andamos en desmemoria,
a tientas, agazapados en el silencio,
perdida ya la música y el azul del bosquejo.
Se ha cerrado el círculo y se impone
un retorno al principio.
Pues no es bueno dejarnos
a la deriva en este río de sombra,
con el acento roto,
la sola certeza de la muerte
y el patrimonio de un puñado de polvo.